PRECIO S/. 2.—

CARTILLAS
DE
DIVULGACION ECUATORIANA

Nº 4

EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — 1978

986
N° 515

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

GUSTAVO VASCONEZ HURTADO

Cartas de Bolívar al General Juan José Flores

HISTORIA Y ANTI - HISTORIA

EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — 1976

CARTAS DE BOLIVAR AL GENERAL JUAN JOSE FLORES

HISTORIA Y ANTI-HISTORIA

El archivo del General Juan José Flores que permaneció muchos años en Niza y Marsella —obstruído su envío por los trámites legales— ha sido recuperado, finalmente, por la Universidad Católica del Ecuador que mandó una Delegación a Europa y es la depositaria de tan valiosos documentos por entrega de la sucesión de los descendientes del General Flores. Esta correspondencia que aclara tantos episodios y hechos históricos, singularmente de la campaña del Perú que culminó en Tarqui, servirá para aportar nuevos puntos de vista y rectificar ciertos conceptos desdibujados por la lucha de partidos y la pasión política de la época.

Es menester esbozar una breve biografía militar del General Flores —basada en los artículos que publicó el Diario "El Comercio", a partir del 8 de Septiembre de 1963— y una síntesis de la parte de Historia que corresponde a los hechos.

I

El General Juan José Flores fue soldado desde su adolescencia hasta su muerte acaecida el 1º de Octubre de 1865, después de haber dirigido el plan de operaciones contra la expedición del General Urbina, en defensa del gobierno de García Moreno. Nació en Puerto Cabello el 1º de

Junio de 1801. No perteneció al grupo de oficiales de la Independencia que se destacaron por su cuna ni por su fortuna, en una época en que predominaban las clases sociales y una posición elevada significaba mérito suficiente para adquirir grados militares. No creció tampoco en la indigencia como han afirmado algunos historiadores. "Mi padre fue un español europeo rico y distinguido —dice en su noticia biográfica— mi madre nativa del mismo Puerto Cabello sólo se recomendaba por las dotes que había recibido de la naturaleza y señaladamente por su físico". Puerto Cabello en el tiempo de la Capitanía General fue una de las poblaciones más importantes por su fuerte y astilleros, considerada como lugar estratégico y defendida celosamente por los españoles. Allí funcionaba una de las más grandes empresas de comercio y exportación denominada Compañía de Guipúzcoa. Restrepo apunta: "aquella ciudad había sufrido una verdadera metamorfosis, y fue adornada con hermosos y vastos almacenes que construyó la Sociedad, lo mismo que en otros puntos".

Nada se sabe sobre el padre de Flores sino que abandonó América en los primeros movimientos revolucionarios para trasladarse a España donde muere en Vizcaya, habiendo legado a su hijo dos casas y algunos esclavos. "Los primeros síntomas de la revolución obligaron a mi padre a embarcarse a España y los progresos en la guerra de la independencia le impidieron regresar: él murió en Vizcaya. Habiéndose interesado en llevarme consigo, no lo pudo verificar a causa de los inconvenientes que ofrecía aquel viaje para un niño en su más tierna edad. Como hijo único quedé poseyendo los bienes que mi padre dejó en Puerto Cabello los cuales consistían especialmente en dos casas y algunos esclavos". Esto confirma el General Solom en una carta que le escribe con motivo de la muerte de su madre.

Es indudable que un adolescente que comenzó su carrera de soldado a los doce años no hubiese tenido tiempo de completar estudios superiores pero adquirió la educación elemental de acuerdo con las circunstancias del lugar y la época. "La educación que recibí fue la mejor que se podía dar en el país por aquel tiempo. Aprendí las primeras letras y me preparé para otros estudios en el establecimiento del canario Vicente Molina, quien me dispensó favores útiles a la infancia y manifestó vivo anhelo por mi adelantamiento". Flores, igual que muchos generales de la independencia fue autodidacto y adquirió su educación en el trascurso de los años hasta llegar a redactar cartas y manifiestos y conocer de Historia romana y los episodios de las guerras napoleónicas. Sin embargo fue hijo del pueblo puesto que, huérfano de padre y abandonado de la suerte, ingresó en el movimiento revolucionario —presionado por las circunstancias— y está presente en el asedio de Valencia donde, en unión de otros sitiados, empuña una carabina y con riesgo de su vida llega hasta el río para proveerse de agua. "En Valencia como en San

SIMON BOLIVAR

Carlos —escribe Urdaneta— había la necesidad diaria de salir a tomar agua al río, distante algunas cuadras de la plaza y esto costaba muertos y heridos. El modo de hacerlo era el siguiente: se nombraba una partida que saliera hasta el río y detrás de ella salían los rancheros y los criados de particulares con toda especie de vasijas. Las partidas generalmente llegaban al río; pero no los sirvientes que huían de los fuegos que se empañabaa, rompían las vasijas y volvían a la plaza lo que hacía que la poca agua depositada en los almacenes, que no era mucha por falta de envases, durase sólo tres días".

Un año más tarde sufre el segundo sitio en la misma ciudad cuando el ejército estuvo a punto de perecer de sed. Vencedor Boves, penetró en Valencia y con la crueldad que le caracterizaba —sin respetar pactos ni capitulaciones— pasó a cuchillo a casi todos sus habitantes, salvando milagrosamente el soldado Flores sea por su corta edad o porque le protegió el Coronel Remigio Ramos. Trasladado a Guardalito le enganchan en calidad de prisionero de guerra en la División del Coronel Sebastián Calzada que se dirigía a los llanos de Casanare a ponerse en contacto con las tropas expedicionarias del General Morillo. "Yo hendrie aquella orden —anota— que podría proporcionarme la ocasión de incorporarme a los míos".

Desde 1809 y 1810 por los acontecimietnos que ocurren en Europa y el predominio de Napoleón, han surgido en América los primeros brotes de insurrección contra la Corona de España. Los patriotas disfrazan sus actuaciones con un movimiento de autonomía y adhesión a Fernando VII; pero en realidad persiguen la independencia impulsados por múltiples factores entre los que se cuentan: leyes y ordenanzas, limitación de cultivos e importaciones obligadas, la distancia en Virreinatos y Capitanías Generales, la expulsión de españoles criollos de las funciones de gobierno, los trámites interminables frente a las gestiones en la Metrópoli. Las luchas de secesión se esparcen por América y convulsionan a la Capitanía General de Venezuela y al Virreinato de Nueva Granada. Bolívar ya se ha destacado entre los caudillos y levanta ejércitos, escribe proclamas y promueve combates en el futuro territorio grancolombiano. La restitución de la monarquía española en 1814 permite a la madre Patria pensar seriamente en sus posesiones de América y armar una expedición que deje definitivamente pacificados los pueblos que se han levantado a lo largo del Continente. Los comerciantes de Cádiz arman dieciocho buques de guerra y cuarenta y dos transportes que llevan quince mil soldados peninsulares a las órdenes del Mariscal de Campo Don Pablo Morillo. "Todos los cuerpos —dice Heredia— eran de los veteranos españoles que habían hecho las campañas de la Raya de Portugal hasta el otro lado del Garona, venían equipados completamente y con magnificencia nunca vista en nuestros ejércitos.

"Traían armamento y vestuario de respeto para diez mil hombres, un tren completo de artillería de batir y de campaña con suficientes municiones, algunos víveres de reserva, y hasta doscientos cincuenta mil pesos en efectivo. Jamás había salido de España para la América expedición más brillante y numerosa, como que era el último esfuerzo de los comerciantes de Cádiz por medio de la Junta de Reemplazos que suplió todos los gastos".

Deshecha la segunda República ante fuerzas tan poderosas el territorio venezolano quedará sometido en casi toda su extensión, salvo ciertos parajes donde operan un puñado de guerrillas favorecidos por el terreno. Morillo emprende el penoso sitio de Cartagena y el Coronel Calzada recibe órdenes de reorganizar sus tropas, esperar el paso de las lluvias torrenciales para marchar a Nueva Granada. La primera acción de armas propiamente dicha, en la que interviene Flores se promueve al pie de la cordillera de los Andes en la gran sabana denominada Banco de Claire el 31 de Diciembre de 1815 que no constituye una verdadera victoria para las fuerzas republicanas; pero produjo una seria desbandada de los realistas que dejan en el campo doscientos muertos, ciento cincuenta prisioneros y numerosos comboyes y caballos. Pocos días más tarde se presenta en el Cuartel General de José Antonio Páez el soldado Juan José Flores que va a ofrecer sus servicios y enrolarse en las filas de los patriotas. Páez cita en sus memorias: "Al otro lado del río Casanare se dispersaron por un bosque como veinticinco hombres que iban delante de mí, entre ellos el joven Juan José Flores, General después y Presidente del Ecuador, quien hallándose con los patriotas en el sitio de Valencia donde fue hecho prisionero por los españoles fue agregado al Cuerpo de Sanidad Militar. A los cuatro o cinco días de estar huyendo por los bosques de las orillas del río, se nos presentó voluntariamente militando desde entonces en las filas de la Patria, bajo mis inmediatas órdenes hasta principios de 1821 que fue a incorporarse al ejército formado en Nueva Granada para obrar sobre Venezuela".

En vista de su edad y su inexperiencia, Flores estaba obligado a desempeñar —conforme a las normas militares— todas las funciones que le asignaran sus superiores en calidad de soldado, ayudante u ordenanza. En todo caso, es cadete abanderado desde el 3 de Abril de 1814, fecha en que Bolívar levantó el sitio de Valencia, arengó a sus defensores y les otorgó diferentes honores. Despacho concedido el 14 de Noviembre de 1815. Inicia, por tanto, sus servicios en el ejército más aguerrido y temido de las fuerzas independentistas. Lo integran los guerrilleros de los llanos, jinetes incomparables que doman ellos mismos los potros salvajes, luchan con lanzas de albarico y se alimentan de carne sin sal, leche y agua extraída del cocotal. No sólo son temerarios sino también indisciplinados y propensos a la rapiña. Su vida es muy dura. Baralt alude a ella: "Desafiábamos todos los riesgos para acabar con gloria una

vida tan amarga". Grandes conocedores del terreno y de las acechanzas de la llanura llevaron al descalabro los ejércitos del General Morillo, no en batallas singulares —como tantas de la guerra de secesión— sino en guerra de guerrillas, diezmando los efectivos del enemigo en interminables recorridos, ataques sorpresivos y encuentros parciales hasta llegar a la batalla decisiva que determina su predominio en esa región de Venezuela.

Flores toma parte en los combates de Arauca, Palmarito, Mata de Miel, Manteral, Achaguas, y Paso de Frío en diferentes repartos y bajo las órdenes de diversos jefes. El 18 de Julio de 1816, después del combate de Banco Largo es ascendido a Alférez efectivo. Estos encuentros son a veces ataques y contraataques con el fin de conquistar poblados y posiciones estratégicas. Páez es el jefe nato de los llaneros aunque otros oficiales más antiguos le disputan el mando. Inquieto el General Morillo por estas acciones de armas, que representan un foco de insurrección que va alcanzando serias proporciones, decide trasladarse personalmente a los llanos, mas destaca primero al Brigadier Latorre. Allí comienzan las penalidades de su ejército. Antonio Rodríguez anota en la biografía del Mariscal: "Exhaustos los pueblos de todo auxilio, sin vecinos, ni víveres, ni transportes, marchando las columnas por el enfermizo y calenturiento país que forma el Banco, entre los ríos Apure y Arauca, principiaron a enfermar las tropas y a disminuir de día en día. Difícilmente podían remitirse los enfermos al otro lado del río y muchos morían sobre la marcha por falta de auxilios".

Latorre y Páez se encuentran en la extensa sabana de Macuritas. Páez cuenta con mil trescientos soldados de caballería y Latorre con tres mil infantes y mil setecientos jinetes. Morillo informa de dos mil quinientos caballos mandados por el llanero. El choque, esta vez constituye una verdadera batalla. El Capitán Sevilla en sus memorias con su imaginación de andaluz, expresa: "Apenas habíamos formado cuando vimos a lo lejos un bosque de lanzas que se nos venían encima a galope tendido. Era Páez con cuatro mil caballos montados por los mejores y más osados jinetes del mundo". La táctica de Páez es atacar por los flancos, infiltrarse entre la infantería y luego volver grupas para cargar de nuevo. Catorce cargas consecutivas realizan los llaneros. El mismo Sevilla prosigue: 'Por mi parte confieso al ver sobre nosotros a ese desencadenado torrente, creí que había llegado mi última hora".

En vista de que la infantería española conserva sus cuadros en correcta formación y no logra romperla, Páez ordena el incendio del pajonal. Hubiera perecido el ejército expedicionario a no ser porque el Brigadier Latorre alcanza a divisar una cañada llena de agua por donde ordena el retiro de las tropas. Los llaneros vuelven a la carga con denuedo promoviendo la derrota y el primer descalabro de las fuerzas de Morillo en Venezuela. El dos de Marzo de 1817, Flores recibe los despachos de Teniente efectivo y combate también en Curacoles, en sitio de San Fernando, en el Setenta, en los tres de Apurito y en los dos de San Antonio.

Bolívar que tanto ha hecho por la independencia, comprende la importancia de su unión con Páez y se traslada con sus tropas a San Juan de Payara. Los dos se encuentran por primera vez en el hato de Cañafístola y sellan su amistad con un abrazo fraterno. Vicente Lecuna describe a Páez: "De regular estatura, blanco y rubio, de origen canario, ancho de espaldas, pecho abultado, tenía cuerpo de Hércules y facciones y cabeza de león, no conocía rival en la lucha personal ni en el magistral manejo de la caballería". O'Leary señala:

"La cautela y la desconfianza eran los rasgos distintivos de su fisonomía". Afanoso Bolívar por cruzar el Apure y poner sitio a San Fernando, trepida en realizar la maniobra puesto que no dispone de embarcaciones. Páez le propone tomar por asalto las lanchas con la caballería. ¿Pero dónde está esa caballería acuática? Cincuenta llaneros se lanzan al agua llevando por la brida a los caballos y ahuyentando a gritos los caimanes que infestan el río. Es tal la sorpresa y confusión del enemigo que abandona catorce lanchones ante la perplejidad del mismo Bolívar. Las fuerzas se han unificado por la sagacidad y autoridad del Libertador y conjuntamente emprenden nuevos ataques, ponen sitio a Calabozo, derrotan al adversario en el combate de Misión de Abajo y luego se separan. Bolívar sufre un serio revés en la batalla de Semen; pero Morillo recibe un lanzazo que le atraviesa de la cadera a la espalda y se ve precisado a abandonar el mando.

Páez prosigue en guerra de guerrillas hasta que se encuentra con Latorre que con dos mil doscientos infantes y ochocientos caballos le presenta batalla en Cogedes. Páez dispone de dos mil llaneros y el encuentro es sangriento. La suerte de las armas favorece a los realistas y el campo queda sembrado de cadáveres. El Teniente Juan José Flores sufre una grave herida. Elías Laso, escribe: "Derrotados en este asalto los republicanos sólo el Teniente Flores se llenó de gloria porque ocupó, por un momento las trincheras y las abandonó cuando la derrota se había consumado en toda la línea y él había recibido una herida casi mortal en el pecho; así se retiró en formación, y cuando llegó al campamento republicano, permaneció doce horas sin poder obtener curación ni agua, a pesar de la sed que le acuchaba". El 28 de Junio de 1818 es ascendido a Capitán y Bolívar le concede la Cruz de los Libertadores. Interviene en los combates de Mijagual, Arauro, Nutrias y Cotivas. Aquí termina la campaña de 1818 y es cuando empiezan a llegar a Venezuela los legionarios británicos, desmovilizados de los ejércitos que lucharon contra Napoleón, mercenarios o idealistas que buscan otros destinos y derroteros en el Nuevo Mundo.

En 1819 Flores combate en el Paso Murreveño, Trapiches de la Gamarra y Alejo y en la acción de La Cruz donde trescientos cincuenta realistas opusieron tenaz resistencia a la caballería de Páez que finalmente les obliga a ceder la plaza en tanto el reparto que comanda Flores pierde las tres cuartas partes de sus efectivos entre muertos y heridos. Luego pasa a San Camilo para ayudar la libertad de Nueva Granada. En 1820 está presente en el combate de Río Zama y Mucuchies y asciende a Teniente Coronel el 3 de Octubre del mismo año.

Pasa a la campaña de Coro donde se distingue en Maticora recibiendo los despachos de Teniente Coronel efectivo el 22 de Marzo de 1821. Suscrito el armisticio entre Bolívar y Morillo en la célebre entrevista de Santa Ana y rotas más tarde las hostilidades, Bolívar hace una concentración de tropas en San Carlos y se prepara a reanudar las operaciones. Los dos ejércitos se encuentran en la llanura de Carabobo. Los republicanos disponen de tres Divisiones comandadas por los generales José Antonio Páez, Manuel Cedeño y Coronel Ambrosio Plaza. En la 21 Brigada de la División Cedeño a órdenes del Coronel Antonio Rangel, desempeña el cargo de Jefe de Estado Mayor el Teniente Coronel Juan José Flores. Las fuerzas de Bolívar están integradas por 4.000 hombres de infantería y 2.500 de caballería con un total de 6.500 combatientes mientras los realistas tienen cinco Batallones de Infantería que son: 2do. de Valancey, Barbastro, Burgos, Hostalrich e Infante que suman 3.500 infantes más tres Regimientos de caballería y cuatro escuadrones que representan un total de 5.000 hombres al mando del Mariscal de Campo Miguel de la Torre.

Bolívar decide atacar por el ala izquierda —costado derecho del contrario— y ejecuta este movimiento la División de Páez, seguida por la División Cedeño a fin de envolver al enemigo y presionarlo para desembocar en la sabana. El terreno es bajo y bosqoso, atravesado por una quebrada que obliga a las tropas a marchar en hileras, en maniobra desbordante, esto es al descubierto de los fuegos de los batallones de España. "Bravos de Apure" atraviesa con dificultad la quebrada hasta entrar en formación de combate; pero rechazado por el Batallón Burgos, debe replegarse en desorden. Viene en su auxilio "Cazadores Británicos" comandado por el Coronel Tomás Farrier y rodilla en tierra con gran valor resiste el nutrido fuego hasta que cae Farrier, lo reemplaza el Mayor Devy, quien herido de muerte cede el mando al ayudante Scott. Esta defensa a ultranza permite a Páez reorganizarse y maniobrar con su caballería. Los realistas comienzan a ceder ante el empuje de "Bravos de Apure", "Cazadores Británicos" y "Tiradores de la Segunda División Cedeño". "Valancey" el más bizarro de los batallones españoles se repliega en perfecto orden, combate contra la División Plaza y forma cuadros contra la caballería.

El General López Contreras escribe: "El Valancey" detiene un momento su repliegue, apoyado en las faldas y quebradas de las Manzanas y rechaza la fuerte acometida de Páez, Cedeño, Rangel, Muñoz, Vásquez, Silva, Farfán, Escalona, Ibarra, Figueredo, Rondón, Aramendi, Flores, Carvajal, Mellado, Camejo y de varios jinetes de distintos Regimientos. El heroico Negro Primero, herido de gravedad, momentos antes de morir, apenas tiene tiempo de despedirse de Páez, su antiguo Jefe de Caballería". Mueren en acción el Coronel Plaza, el General Cedeño, Mellado, Arraiz, Olivares, Camejo. La victoria es completa aun cuando Bolívar no logra la total destrucción del enemigo por la heróica actuación del Batallón Valencey que se refugia en Puerto Cabello. Páez es ascendido a General en Jefe del Ejército en el campo de batalla.

Flores está presente en el medio de Puerto Cabello y luego se incorpora al ejército de Bolívar que marcha hacia el Sur. El Libertador ha escogido para esta campaña una selección de unidades integrada por los batallones Rifles, Bogotá, Vargas, Boyacá y el escuadrón Guías. La batalla de Bomboná constituye una de las acciones más sangrientas y discutidas por los historiadores; pero tiene un objetivo determinado: impedir que los realistas de Pasto concurran con su ejército a impedir el avance de Sucre y por consecuencia la conquista del Ecuador. El terreno en esta región es casi inaccesible por su topografía de montañas, laderas y gargantas muy difíciles de franquear frente al estadalazo Guáitara. Los únicos pasos son los puentes de Verarrux y Yanquanquer; pero el primero ha sido cortado por los españoles. Bolívar decide atravesar el río por el Yanquanquer celosamente defendido a la izquierda por las escabrosas faldas del volcán de Pasto, a la derecha por la tormentosa corriente y al centro por un tupido bosque obstruido por troncos que impedían el avance y una profunda cañada. Dirige las fuerzas adversarias el Coronel Basilio García. No obstante el informe del destacamento de reconocimiento que la posición era impenetrable, Bolívar da orden de ataque y el General Torres intenta franquear su flanco izquierdo a la cabeza de los batallones "Bogotá", "Vargas" y un escuadrón de "Guías", mas no consigue pasar la cañada porque sus tropas quedan diezmadas por el fuego del enemigo y muertos y heridos casi todos los oficiales. El General Valdez logra trepar al frente del "Rifles" por su derecha, elevando los fusiles en la escarpada pendiente y auxiliado por "Vencedor" después de arriesgada maniobra, desaloja a los realistas. Allí quedaron gravemente heridos el General Torres que falleció luego y los Tenientes Coroneles Farfa, Barreto, Sanders, Luque, Carvajal, García. Los batallones "Bogotá" y "Vargas" reducidos a setenta y cuatro plazas el uno y a menos de ese número el segundo.

El Coronel Flores incorporado al Escuadrón "Guías" protegió la retirada del General Torres y los escasos restos de sus batallones. El primero de Octubre de 1822 se le promueve al grado de Coronel. Des-

pués de la victoria de Pichincha y la capitulación de Bolívar con el Coronel Basilio García, en 1823 y 24 es Gobernador y Jefe Militar en la Provincia de Pasto, una de las plazas más difíciles y rebeldes de la guerra de la Independencia porque los pastusos no aceptaron nunca la emancipación por su espíritu monárquico y aguerrido, que estimulado por el clero volvía a sublevarse con mayor denuedo constituyendo una pústula en el Sur que requería dispersión de repartos y peligro constante para la causa de la Grancolombia. Allí sufrió derrotas y triunfos, luchó sin tregua; pero afirmó su temple de político, su experiencia de soldado en el trajín de las insurrecciones y la desconfianza en los ardides inherentes a la palabra empeñada y rara vez cumplida. Sus servicios en esta misión y el tino o tiper que demostrara para someter a los rebeldes y apaciguar los pueblos hizo que Bolívar le nombrara Comandante General del Ecuador —entonces Provincia de Pichincha, que ya llevara ese nombre antes de la separación— ascendiéndole a Coronel efectivo en Cuenca el 25 de Abril de 1824. El año 25 se vio precisado a regresar a Pasto a fin de sofocar otra insubordinación y triunfó plenamente en Sucumbíos. Por este motivo, Bolívar le escribe: "Por las comunicaciones que me ha dirigido el General Castillo, dándose parte de los últimos acontecimientos de Pasto, he visto con infinito placer la conducta que Ud. ha tenido en una guerra de tantas dificultades, triunfando, al fin, de un modo glorioso para nuestras armas y para Ud. mismo".

II

Pocos caudillos en la Historia recibieron tantos honores como el Libertador Simón Bolívar, muy pocos tanta concentración de poderes y posiblemente ninguno tan extremada ingratitud de los hombres. El año de 1826 empieza a perfilarse la decadencia del bolivarismo. El Libertador ha dejado el Perú —donde ha recibido extraordinarias manifestaciones de incondicional adhesión y las más elevadas distinciones— confía el gobierno al General Santa Cruz y se traslada a Bogotá con el fin de afrontar la compleja situación de Venezuela. El General Páez se ha sublevado contra la central granadina y peligra la unidad de la Grancolombia. Los pueblos —instigados por los Partidos y sus dirigentes— expresan sus anhelos de federación y separación. Consumada la independencia y ungido Bolívar con el título de Libertador, Presidente y General de sus ejércitos, surgirá la pugna por una segunda independencia; la de sus generales y políticos dispuestos a defenestrar a su dirigente máximo, labrar su desprestigio, minar su poder y promover el reparto del botín en el mando de los estados. Páez de quien decía O'Leary "su nombre como valiente no tiene rival", forjó un ejército que le seguía ciegamente, fue, sin duda, el pilar más sólido de la emancipación. No obstante, desde un principio fue un émulo de Bolívar y sólo el tacto, la visión, la autoridad de este último consiguieron la misión de unificar los frentes, subordinar a los llaneros y someterlos a un comando. Páez era desconfiado, astuto y el más alto exponente de las cualidades y los vicios de sus soldados puesto que de ellos provenía y había servido de peón en un hato de la comarca donde sufrió vejámenes y vicisitudes inherentes a la muy dura existencia de la sabana.

En 1818 se dejó tentar por los legionarios del Coronel Wilson —en su mayor parte mercenarios— para que le proclamasen Capitán General del ejército. El acta llegó a suscribirse, pero a última hora uno de sus consejeros le puso sobre aviso sobre lo irregular de su conducta y las consecuencias frente al Libertador. Esto determinó que enviara una copia del acta pidiéndole autorización para asumir dichas funciones. Bolívar ordenó el arresto de Wilson y lo embarcó para Europa y Páez recibió una fuerte reprimenda. "Si el General Bolívar ocho años más tarde —escribe O'Leary— hubiera procedido con la misma decisión, Colombia habría estado en diferente posición. Y ciertamente tenía más poder en ese período posterior". Esta vez Bolívar envía a O'Leary a Venezuela para parlamentar e intentar el sometimiento de Páez, lo que no consigue. Han surgido brotes revolucionarios, pugna de facciones e intereses creados en los cuales Páez constituye el eje principal. Bolívar decide marchar personalmente con su ejército, recluta nuevas tropas, imparte las disposiciones necesarias y tiende la mano, con su habitual condescendencia, a Páez cuando la revolución está a punto de fracasar, justamente por su presencia y la reacción de los pueblos. En carta de 18 de Enero de 1827, Bolívar escribe a Flores "Los gritos de reforma que se oían el 30 de Abril se fueron cambiando sucesivamente en federación, en estado independiente y últimamente ya sonaba el de guerra civil, que mi presencia ha podido ahogar. En medio de todos los males que afligía a este país; de la desconfianza que han querido introducir algunos en el corazón del General Páez contra mí; este bravo General me ha sido siempre fiel, siempre amigo. Un solo abrazo ahogó la desconfianza en nuestros pechos y destruyó el monstruo de la guerra civil que ya amenazaba a toda Venezuela".

Bolívar que ha asumido los poderes extraordinarios antes de trasladarse a Caracas, piensa en Flores —que ya ha ascendido a General— como uno de sus capitanes de más confianza, útil por su conocimiento del país, experimentado en la guerra y el manejo de los llaneros y le llama desde Popayán el 27 de Octubre de 1826: "Yo, mi querido General necesito a Ud. en Venezuela, donde espero verle dentro de seis meses. Así puede Ud. ir disponiendo desde ahora todas sus cosas, a fin de estar en aptitud para ponerse en marcha al primer aviso". El 18 y 23 de

Enero del 27, vuelve a insistir desde Caracas sobre la urgencia de su nuevo destino. "Ya es llegado el momento que desde Bogotá anuncié a Ud. para su marcha a este país donde le aguarda una fortuna brillante y los más bellos destinos. Póngase Ud. pues, en marcha inmediatamente por donde mejor le parezca, pues lo que importa es que Ud. venga pronto". "Por la carta que incluyo, verá Ud. que yo le llamo. Ahora repito esta orden que Ud. debe considerar como oficial y ponerse en marcha inmediatamente".

Flores que ha prestado excelentes servicios en el Sur, está casado con ecuatoriana y tiene dos hijos; no recibe con beneplácito esta orden tanto por su situación personal cuanto porque se da cuenta que muy graves acontecimientos se aproximan en el teatro de sus operaciones. Sin embargo, no rehuye responsabilidades ni recurre a subterfugios dispuniéndose acatar la voluntad del Libertador: "Estoy convencido —le responde— que uno de los deberes del ciudadano es hacer a su Patria el sacrificio de sus bienes y aún de su vida misma. Si la terrible Venezuela ha menester de mis servicios, yo se los ofrezco de buena voluntad, aunque estoy íntimamente persuadido que voy a sepultar las pocas glorias que he adquirido a la sombra de V. E. en los mismos campos que ensayaron los primeros días de mi carrera militar". "Si las razones que he aducido muy antes de ahora no hacen fuerza a V. E. y si yo me he equivocado en la marcha de los acontecimientos posteriores, estoy pronto a marchar llevando a mi familia cuando V. E. me lo ordene". Cada sector de la Grancolombia es un hervidero de intrigas y pasiones —el mundo de Bolívar es demasiado grande y no alcanza a concentrar sus esfuerzos en todos ellos— Flores con singular perspectiva comprende la compleja situación de Bogotá y las intenciones del Perú con respecto a Guayaquil y los Departamentos del Sur. Estos sucesos harán que Bolívar cambie de determinación y que el tiempo confirme que Flores no andaba descaminado.

La política en Bogotá está muy revuelta. Santander que ejerce el mando civil en calidad de Vicepresidente es un personaje enrevesado que ha prestado muy buenos servicios a la independencia desde Cadete Abanderado de las Guardias Nacionales en 1810 hasta General de División y Jefe de Gobierno; pero por circunstancias inexplicables se ha tornado en un formidable enemigo del Libertador. Escudado en su alto cargo intriga sin disimulo y sus seguidores han trazado un plan de desprestigio y constante ataque contra Bolívar a quien acusan de tirano, de fomentar aspiraciones de monarquía, propician abiertamente la federación, el separatismo y proclaman aún en el Diario oficial que la Convención —que pronto se reunirá en Ocaña— deberá hacer reformas radicales en la Constitución vigente. Los irreconciliables enemigos de Bolívar se denominan liberales y han integrado un nuevo Partido que se extiende en las diferentes regiones de Nueva Granada.

La gran visión de Bolívar en el equilibrio de límites y poderes —temiendo quizás las desmesuradas ambiciones del Perú— le hizo crear la República de Bolivia y anexar Guayaquil a la Gran Colombia que de derecho le correspondía. Este hecho consumado, nunca perdonarían los dirigentes de los gobiernos del Perú. Liberados del tutelaje de Colombia y después de su partida, inician solapadamente una campaña sistemática contra Bolívar, presentándole como el factótum de ambiciones desmedidas, usurpador de poderes y forjador de imperios y valiéndose de una situación aventajada por las desavenencias en el territorio colombiano, trazan un plan con el objetivo de incorporar Bolivia y los Departamentos del Sur de Colombia a la esfera de su propio territorio. El primer paso del Gobierno es hacer correr el oro peruano para corromper a las tropas y al Comandante Bustamante que deponen a sus Jefes Superiores. Los cuerpos colombianos amotinados son los siguientes: "Vencedor" "Rifles", parte de "Araure", el cuarto Escuadrón de "Húsares de Ayacucho" y el batallón "Caracas" que en un principio intenta resistir. Constituyen una selección de las mejores unidades del ejército colombiano y cuyas banderas se han colmado de gloria en cien combates. El plan corresponde 1º Liberarse de unas fuerzas que en un momento dado podían obstruir sus designios. 2do. Promover una quinta columna que infiltrándose en los Departamentos del Sur, proceder a levantar los pueblos a favor de su causa.

Un total de 2.400 soldados se embarcan con las debidas garantías hacia diferentes puertos. Una fracción comandada por Bustamante llega a Paita para dirigirse a Loja y luego a Cuenca, otra a órdenes del Coronel Juan Francisco Elizalde se distribuye en Manabí y el resto desembarca en Machala y Guayaquil. Jefes y soldados desconocen la autoridad del Libertador, le tildan de tirano, proclaman que vienen a restablecer la Constitución y desconocen a los funcionarios. Grave se presenta la situación para el General Flores que se encuentra en Guayaquil y abandona de inmediato la plaza y vuelve a Quito para reclutar soldados y recursos para sofocar la rebelión. Los revolucionarios y el Cabildo eligen como Jefe Civil y Militar al General Lamar —nacido en Cuenca, que se presenta en calidad de General peruano— y expulsan a los principales Jefes y reducen a prisión a los restantes. Flores no cuenta con la ayuda del gobierno Central puesto que Santander en su inquina contra Bolívar, aplaude y se solidariza con los amotinados, envía un despacho de Coronel a Bustamante y nombra al General Antonio Obando Comandante de los facciosos. Cuando se entera Sucre de lo sucedido escribe a Santander: "La nota del Secretario de Guerra a Bustamante aprobando la insurrección es el fallo de muerte de Colombia. No más disciplina, no más tropas, no más defensores de la Patria. A la gloria del Libertador va a suceder el latrocinio y la disolución".

El General Flores con hábiles maniobras de astucia y diplomacia, logra promover una contrarrevolución por intermedio del Capitán Ramón Bravo que somete a las tropas acantonadas en Cuenca y pone presa a Bustamante, López Méndez y cuarenta oficiales, el primero declara que había producido el levantamiento por ingerencia e intriga del Gobierno peruano. Guayaquil no cede y se ha declarado prácticamente independiente exponiendo un derecho de decidir su propia suerte en lo futuro. Flores con mil trescientos hombres inicia la campaña ocupando Baba, Vinces, Balzar y Daule y en un encuentro en San Gabriel derrota a los contrarios. Intenta aún una capitulación y entra sin tropas en Guayaquil donde el oro peruano trata de sobornarlo, como se verá más tarde en una de sus cartas a Santander, aunque después le acusen de haber preconizado la federación, lo que no es exacto en vista de que luchó desde un principio por restablecer el orden y dominó la situación imperante, conforme escribe a Bolívar el 5 de Septiembre de 1827: "Todos los generales que habían en el Sur, habían sido arrojados del territorio, y el único que podía ayudarme era Torres y también quedó anulado en Cuenca; sólo yo hacía frente con un puñado de valientes a los dos Departamentos, a dos Divisiones y a las intrigas del Perú y Pasto que miraban la opinión de mis compañeros. Si yo entonces hubiera abandonado el país, habría manchado mi reputación militar, se habría desmembrado el territorio de la República y las glorias de V. E. se habrían mancillado en esta extremidad de Colombia, pues tras ellas venían los miserables que al fin fueron víctimas de una estrategia que nunca imaginaron. Ahora estoy pronto a marchar para donde quiera V. E. aunque Guayaquil ofrece cuidados si no se le concede la federación que ha pedido".

Nombrado Lamar Presidente del Perú abandona Guayaquil y esta circunstancia unida a la contrarrevolución del Coronel León en Samborondón, determina el restablecimiento del gobierno y obediencia a Colombia. Por otro costado, los dirigentes del Perú han decidido destacar al General Gamarra con un elevado contingente de tropas para que invada y promueva disturbios en Bolivia. El Presidente el ilustre Mariscal Sucre quien no abriga otro anhelo que dejar el mando. Los agentes infiltrados en el ejército colombiano logran a su vez, sublevar al batallón "Voltígeres", el cuerpo que comandó Córdova en Ayacucho y marchó con "armas a discreción" hasta encontrarse a cien pasos del enemigo, algunos escuadrones de Granaderos y la Infantería que se pronuncian por la revolución al grito de "Viva el Perú" "Viva el General Santa Cruz" La rebelión es dominada por el resto de tropas leales y los cabecillas e instigadores pasan la frontera para ponerse a órdenes de Gamarra. Sucre remató la independencia del Perú con el ejército de Colombia, armado y equipado allí y con soldados que en su mayor parte pertenecieron a los Departamentos del Sur. Las fuerzas amalgamadas se integraban,

por tanto, de veteranos de la guerra independentista, vencedores en Ayacucho y libertadores del Perú.

Gamarra —siguiendo un designio preconcebido y con fútiles pretextos— amenaza con 4.000 hombres las fronteras bolivianas y promueve un nuevo levantamiento en Chuquisaca. Sucre acude a someter el motín y con espada en mano afronta a los soldados que le reciben a bala, hiriéndole en un brazo por lo que se ve precisado a retirarse a Palacio. La insurrección fracasa, pero quedan los fermentos de la anarquía. Sucre escribe a Bolívar: "Todas las cosas se han restablecido y las autoridades restituídos a sus puestos. Debo decir en honor a Chuquisaca que ninguna persona de responsabilidad se ha mezclado en este alboroto. Mi herida impide que ejerza el Gobierno y la delegué el mismo día 18 en el Consejo de Ministros conforme a la Constitución; no desempeñaré otro acto en la presidencia que instalar el Congreso y leer mi mensaje. Llevo la señal de la ingratitud de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la guerra de la Independencia pude salir sano".

De la correspondencia a Bolívar se desprende la excepcional perspectiva de Flores para compenetrarse de los planes del Perú y adelantarse a los acontecimientos y frenar sus ambiciones territoriales. En noviembre de 1827 escribe a Bolívar: "Si V. E. quiere que yo marche a ocupar Lima, ofrezco hacerlo con los batallones que tengo en el Sur, reforzándome con más caballería y dándome facultades amplias para crear recursos. Yo conozco al General Lamar, y como otra vez le humillé a mis operaciones, creo que sería fácil envolverlo a fuerza de maniobras rápidas, sin necesidad de movimientos pesados ni batallas sangrientas". Y escribe a Sucre: "Estas consideraciones me ratifican la idea de que Colombia no tendrá ya en el Perú una amiga aliada y generosa, sino un enemigo encubierto que acechará la ocasión de llevar a cabo sus funestas pretensiones, aunque ahora dé satisfacciones humillantes. Además, sería exponer la suerte de Bolivia dejándola fluctuar en medio de los cuerpos fuertes que la rodean".

Y le confirma: "En caso de guerra civil en el Perú, y si uno de los bandos proclama a Bolívar para salvar la anarquía también estoy obligado a marchar sin otra inteligencia". "La seguridad del Sur está inminentemente expuesta mientras el Perú esté dominado por la facción actual. Yo, más que ninguno otro tengo razones invencibles para creer que los agentes peruanos han concebido fuertes pretensiones sobre estos tres Departamentos". "Yo no me creo capaz de dar a Ud. consejos; pero sí tengo el derecho que me da nuestra antigua amistad y el interés de su gloria para suplicarle que si fuera posible conservar a Bolivia, lo haga por el bien de ella, por Colombia, por el Libertador, por Ud. mismo y porque sus amigos lo desean".

El plan de campaña de Flores estriba en un ataque de Sucre a las fuerzas de Gamarra, en tanto él invade al Perú por Piura y los dos ejér-

citos marchan sobre Lima. De haberse ejecutado este proyecto militar, otro hubiese sido el destino del Sur de Colombia y de la futura República del Ecuador, en vista de que el Tratado de Girón y la sangre derramada en el Portete de Tarqui para las negociaciones y justas aspiraciones de los pueblos han sido siempre incumplidas. Cuando Bolívar se entera de los sucesos de Guayaquil, escribe a Flores: "Al llegar muy Ud. a esta plaza he tenido el placer de recibir noticias de Ud. y no quiero perder un momento en darle las gracias por todo lo que Ud. ha hecho en favor del honor y de la gloria colombianas. Por la proclama imprenta que hallará Ud. adjunta se informará de mi resolución cuando haga los proyectos de la 3ª División sublevada en Lima. Yo no podía ver amenazar la integridad de la Nación sin tomar parte en su defensa, y sin estar en auxilio de los héroes que se habían opuesto los primeros a los infames planes de aquellos facciosos. En el momento me pongo en marcha y voy a Bogotá a ejercer toda la autoridad que la Nación me ha confiado para restablecer el orden y el imperio de la Ley".

Refiriéndose a los acontecimientos del Perú, le dice: "Lo que Ud. me dice que ha escrito al general Sucre me parece muy bien y sería muy útil que Ud. ejecutara su operación. Siempre que Sucre sea atacado, o que Sucre ataque; debe Ud. cumplirle la palabra; porque la Segunda División que está en Bolivia y Sucre son colombianos; y un caballero debe siempre cumplir su palabra, o no darla". Sucre es adverso a la guerra fratricida y mantiene la convicción que es menester agotar los últimos recursos antes de promover un choque armado. No está tampoco de acuerdo con la Constitución boliviana: "ella da sobre el papel estabilidad al Gobierno, mientras que de hecho le quita los medios de hacerla respetar; y no teniendo vigor y fuerza el presidente para mantenerse, son nada sus derechos, y los trastornos serán frecuentes".

¿Qué ha ocurrido con Bolívar desde su regreso de Venezuela? Desafortunadamente no puede estar en todas partes y debe luchar en cuatro frentes:

1º La campaña política desatada en Bogotá por Santander y sus partidarios.

2do. Los disturbios en Venezuela.

3ro. El peligro de una invasión de España para recuperar sus colonias o establecer sus condiciones, y

4to. La franca hostilidad del gobierno peruano y la movilización de sus ejércitos.

Con la visión que lo caracteriza, comprende que no está en condiciones de hacer guerra al Perú ni reclamar por sus agravios y en este sentido escribe intentando frenar los ímpetus del joven General Flores: "Al contestar la interesante y larga carta de Ud., que me trajo Espinosa,

JUAN JOSE FLORES

he tenido que pensar mucho sobre lo que Ud. me dice en ella; y voy desde luego a comenzar por la parte más importante, es decir la ocupación de las dos provincias —se refiere a Jaén y Maynas— que usurpan los peruanos. Es verdad que la Constitución las señala como parte integrante del territorio de Colombia y que, como piensa Ud., podríamos tomarlas sin faltar al Perú; pero en las presentes circunstancias, cuando apenas tenemos recursos para mantenernos, cuando nuestro ejército está disminuído infinito; cuando estamos en el momento de decidirse la suerte de Colombia en la Gran Convención y más que todo, cuando la política, y aún nuestra conveniencia nos aconseja la prudencia, y aún la inacción, no podemos bajo ningún respeto emprender esta operación: la idea es sin duda laudable en un joven guerrero como Ud. devorado por el amor a la Patria y de la gloria y debiera realizarse, si la circunspección y el interés nacional no mantuviese el equilibrio en que debe sostenerse el hombre de estado. Por lo tanto yo, mi querido General, recomiendo y exijo de Ud. la más fuerte circunspección y aún una inacción moderada que, en estos momentos nos será honrosa y útil".

Bolívar ha puesto sus miras en la Convención que debe reunirse en Ocaña y espera saludables reformas que permitan restablecer la paz. Escribe a Flores manifestándole la urgencia de la llegada de los diputados y la importancia que conlleva el arribo de los diez primeros a quienes la Constitución faculta calificar a los restantes. "Nosotros nada podemos emprender ni en mi situación me es permitido hacer nada, mientras no se decida la gran cuestión de la Convención; aquí va a ser un campo de pasiones y sabe Dios cuales serán sus tristes trofeos; al menos si todos los campeones son iguales a los que ha dado esta Capital. Ha de creer Ud. que los diputados de esta Capital son los señores Santander, Azuero, Soto y todos en fin de un mismo Partido. En Tunja ha sucedido casi lo mismo, y mucho me temo que en el resto de la República el espíritu de Partido llegue a apoderarse de la tabla que se presentó al pueblo para su salvación y que este sea el instrumento de su destrucción". Bolívar está tentado a trasladarse a Venezuela porque hay peligro de invasión, mas cambia de idea y establece su cuartel General en Bucaramanga. Allí observa la marcha de los acontecimientos y las maquinaciones de Santander para atraerse a los diputados.

Flores decide intervenir y escribe una carta personal al General Santander: "Ud. debe saber también que hace poco tiempo que yo pude brillar en el Sur abriéndome las puertas a una fortuna inmensa y que desprecié millones y títulos pomposos por amor a la integridad de Colombia y por ser consecuente a la amistad que una vez juré al General Bolívar". Santander le responde: "Empiezo en contestación de su apreciable del 14 diciendo: que si la República se salva porque se conserve el régimen Central y continúe el Libertador en la Presidencia del Estado ya está salva, pues la Convención ha decretado la permanencia del

expresado régimen, y no le ha ocurrido quitarle a ningún diputado al Libertador la autoridad que le ha conferido la Nación debidamente. Yo he venido a la Convención a procurar al pueblo colombiano mayor suma de felicidad y no a vengar resentimientos, ni hablar el vergonzoso lenguaje de las pasiones. He sido amante de la federación desde 1810, lo fuí en 1819, y 1820 y si después de la Constitución de Cúcuta he sido defensor del Centralismo así lo debía hacer como magistrado fiel a mis juramentos, y como ciudadano que debe sacrificar su opinión a la voluntad de la mayoría. Por otra parte en actas de Guayaquil, Cuenca, Quito, Maracaibo, Venezuela y Cumaná, de año de 26 se deseaba cambiar el régimen central en el federativo, y yo pensaba que allí habían expresado los pueblos su verdadera voluntad; pero no piense Ud. que yo haya propuesto una federación ridícula y débil como la de las épocas anteriores; no General, mi opinión se ha limitado a modificar el centralismo en bien de la administración interior de los Departamentos".

Por otro costado, el General Flores envía un comunicado al Presidente de la Convención firmado por su Estado Mayor: Jefes y Oficiales, pidiendo que el Libertador asuma el mando Supremo del Estado. Bolívar le contesta: "Doy a Ud. las gracias por esta representación que es la más elocuente, la más bella entre miles que se han hecho a Colombia".

La Asamblea está integrada por el Partido anti-bolivarista —francamente adverso— por los adeptos a ultranza del Libertador y por quienes se inclinan a la balanza de acuerdo con las circunstancias. En suma, Bolívar no tiene mayoría y lo presiente aún cuando en un principio se demuestre un tanto optimista. Los opositores presentan de plano un proyecto de federación y en vista de que es rechazado elaboran un proyecto constitucional que Bolívar califica de "federación enmascarada". Los bolivaristas encabezados por Castillo que preside la Convención exhibe otro; pero no se llega a un entendimiento, los ánimos están exaltados y los debates prosiguen sin posibilidad de una conciliación. Considerando que la partida está perdida los bolivarianos deciden retirarse, dejar las sesiones sin quorum y por consiguiente sin autoridad para aprobar nuevas leyes. Bolívar apoyado por el ejército asume la Dictadura. Sus enemigos cada vez más numerosos se unen y luego se esparcen en los distritos con la consigna de destruir su autoridad y terminar con su predominio político. Santander es el promotor de la conspiración que apela a todos los recursos, incluso el asesinato si la ocasión se presenta propicia. Se nombra diferentes agentes en los Departamentos y al Coronel Hilario López le corresponde el Cauca. En Bogotá se establecen centros políticos y agrupaciones secretas, la Central lleva el nombre de "Sociedad Filológica" y se promueve una conjuración para asesinar a Bolívar. Los conspiradores atacan el Palacio de Gobierno, matan a los centinelas, hieren al Coronel Ibarra e intentan penetrar en los aposentos privados del Libertador, quien al escuchar la algazara está a punto de abrir la

puerta y defenderse con espada en mano. Manuela Sáenz que le acompaña, le obliga a huir por una ventana muy baja que conduce a la calle. Esta circunstancia le salva la vida, le permite unirse a las tropas y restablecer el orden en la Plaza Mayor. Después del respectivo proceso algunos de los conspiradores van al cadalso. Santander —que no tenía parte en los sucesos— ha sido uno de los principales instigadores y es condenado a muerte, aunque luego se le conmuta la pena por destierro.

El mismo partido y los mismos grupos —cuando se desmorone el movimiento bolivariata— procederán a asesinar a Sucre, considerándole como el único sucesor de Bolívar y valiéndose de un instrumento de sus propias filas: el General José María Obando. El periódico liberal "El Demócrata" anunció su muerte, después de llenar de improperios a Sucre, con la famosa frase: "Puede ser que Obando haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar".

Salvador de Madariaga, escritor español muy parcializado contra Bolívar; pero bien documentado expresa: "Una Junta Liberal de fogosos enemigos de Bolívar, que solía reunirse en casa de Don Pancho Montoya, frente a la Catedral, decidió la muerte de Sucre por considerarlo como el apoyo más firme de Bolívar. Mandaron instrucciones con tal objeto a Obando, por si Sucre en su viaje hacia el Sur pasaba por Pasto; a Murguitio, por si por el mar; y a Herrera por si fuese por Panamá". El Ministro británico en Bogotá informaba a su gobierno: "El señor Arteta, Diputado del Sur en el último Congreso Constitucional, y amigo de Sucre fue informado del asesinato por un miembro del partido liberal de aquí doce días antes de que fuera conocido en Bogotá".

Después del atentado y el resultado de los procesos ante los Tribunales, Bolívar prohibió las Sociedades secretas —a las cuales había pertenecido— y buenas razones tendría para ello y se apoyó en la Religión. Desafortunadamente el gran ideal bolivariano de la unión grancolombiana y de la Confederación Panamericana fue inaplicable en la práctica: 1º Porque los pueblos americanos no tenían la disciplina ni el espíritu anglosajón para mantenerse unidos y ni siquiera confederados. 2º Porque los venezolanos se consideraban venezolanos, los colombianos, colombinos y lo mismo sucedía con los ecuatorianos por remotas circunscripciones territoriales y falta de afinidad de los grupos étnicos y geográficos.

3º El factor distancias puesto que se requería semanas y meses para trasladarse de una región a otra y la marcha del gobierno se paralizaba, el centralismo obstruía los canales administrativos lo que se prestaba para todo género de maniobras, para burlar las leyes o dejarlas incumplidas. Esta circunstancia fue una de las causales que llevaron a la independencia.

4º Porque Páez siempre aspiró a la presidencia y lo mismo ocurrió con Santander, quienes promovieron las desavenencias y después la revuelta de los pueblos con la táctica de la federación y la campaña sistemática contra Bolívar, acusándole de presuntos proyectos monárquicos, de tiranía y minando su prestigio.

Bolívar que comprendió el gran conflicto de su obra y previó el desenlace, pensó seriamente —de acuerdo con la época y las normas de gobierno que regían en Europa y singularmente en Inglaterra— en establecer un símbolo de sucesión directa en el mando utilizando el instrumento de una dinastía que sirviera de eje y amortiguador para aplacar las ambiciones de los generales de la Independencia y sus seguidores. Preconizó un Presidente vitalicio, un Senado hereditario y una cámara de elección democrática. Esta posición tampoco hubiera dado resultado. Rechazó finalmente la corona que le ofrecieron porque consideraba mucho más honroso el título de Libertador que el de Emperador de los Andes.

III

El Gobierno del Perú que ha congregado un ejército bastante numeroso se dispone a atacar los Departamentos del Sur de Colombia a fin de posesionarse de Guayaquil. Antes ha enviado un Plenipotenciario, Villa a Bogotá con aparente representación de efectuar un arreglo conciliador, pero sin facultades para resolver los asuntos fundamentales y con la consigna de acentuar las desavenencias y mantenerse en contacto con la oposición. Villa conspira lo que puede y estrecha relaciones con el General Obando con el objeto que dicho General traicione a su Patria y se subleve el momento oportuno en el Cauca —como en realidad ocurrió— a fin de que Bolívar no pueda prestar auxilios ni trasladar tropas al Sur en vista de la situación estratégica de la región en caso de guerra. El Gobierno que no ha llegado a un acuerdo extiende un pasaporte a Villa para su regreso y quedan prácticamente rotas las relaciones entre los dos países.

El General Flores hace tiempo ha vislumbrado las intenciones del Perú y los hechos han confirmado su pronóstico. Su misión ha consistido en organizar el ejército, armarlo, equiparlo, disciplinarlo y aumentar sus efectivos no obstante la gran pobreza de los Departamentos devastados por la guerra y los conflictos internos y ha escrito a Bolívar: "Parece que no me he engañado en las opiniones que emití a V. E. en la carta anterior. El Perú se ha quitado la máscara y nos hace la guerra sin ha-

berla declarado". "El Sur está tranquilo a pesar de los esfuerzos que hacen por trastornarlo los amigos del desorden y los facciosos del Perú. Los mil quinientos que han venido a Paita para servir de base a los ejércitos que van a organizarse, son aquellos soldados al propósito para ofrecer una derrota, y el General Lamar es más inútil de lo que era antes de ser Presidente de facciosos. Tengo motivos poderosos para creer que este General aproxima sus fuerzas a la frontera para animar las esperanzas de sus amigos y provocarlos a un movimiento que él provocará con las tropas peruanas; pero yo creo que se engaña demasiado, porque yo no me dejo quitar el Sur impunemente. El peligro está en Guayaquil y por eso estoy resuelto a no abandonarlo, aunque se cansen de llamar la atención hacia Loja para hacer que yo convierta mis cuidados a aquella parte. El Ejército está perfectamente situado y su vigilancia no se descuida".

El General Gamarra después de los sucesos de Chuquisaca ha invadido Bolivia con la máscara de una presunta defensa del General Sucre. Pasa sus tropas por territorio boliviano, impone condiciones, soborna dirigentes y una vez cumplida su misión —obedeciendo un plan preconcebido— se dirige al Sur de Colombia para unirse a las tropas de Lamar. Sucre ha entregado el mando y regresa a Quito para integrarse al hogar que siempre ha codiciado. Deseoso de contribuir a un arreglo pacífico, durante el trayecto escribe al gobierno de Lima ofreciendo su mediación. Nada consigue.

Cuando Sucre llega a Guayaquil, Flores le ofrece el mando del ejército. Sucre se niega a aceptarlo y expone su deseo terminante de unirse a su familia e integrarse a su vida privada. El General Flores se ha visto precisado a realizar fuertes imposiciones tributarias para atender los gastos de campaña y por este motivo se suscita un incidente en vista que el Intendente ha reclamado una contribución de 300 pesos a la familia de Sucre y éste escribe a Flores sin ocultar su resentimiento bien fundado: "Yo no concibo como en este respecto con aquella imposición a los bienes de mi mujer y con el modo como se llevara a cabo. Tampoco pretendo excepciones particulares, pero sí confieso que me ofendió en lo sumo el que estando yo ausente se molestara a mi mujer por 300 pesos, y que mis compañeros añadieran esta desconsideración a las penas que le rodearan. Yo no habría hecho otro tanto jamás. Colóquese Ud. en mi puesto, mi estimado General, y dígame fría e imparcialmente la conducta que Ud. habría observado en mi caso, porque si yo he obrado mal, pediré perdón de haber agraviado a la amistad de Ud. y a la autoridad que ejerce en el Sur".

Flores le responde: Después de las francas y detalladas explicaciones que Ud. ha querido hacer para renovar los sentimientos de amistad y buena inteligencia con que me ha honrado, réstame sólo aclarar el motivo que produjo en Ud. un secreto disgusto que es el de la contribución impuesta a su familia. Es verdad que yo decreté en Cuenca una exacción de treinta mil pesos distribuida en los cuatro Departamentos del Sur, dejando al Gobierno el derecho de clasificarla, y a las autoridades locales el de hacer los repartimientos con arreglo a los haberes de los contribuyentes. Pero no es cierto, ni que yo haya comprendido a su familia, ni que tampoco haya sabido de la cantidad que le cupo hasta unos días antes de haber llegado Ud. a Guayaquil. Así, pues, no tengo responsabilidad alguna en la imposición, ni como magistrado ni como amigo".

Bolívar renueva sus intentos para llegar a un acuerdo con el Perú y comisiona al General O'Leary para que se traslade a Lima. Su misión fracasa porque no le conceden salvoconducto ni atienden sus gestiones y se ve precisado a permanecer en Guayaquil. La primera escaramuza de franca beligerancia se produce en aquel puerto cuando la corbeta "Libertad" merodea por sus costas, promueve incidentes y obstruye el libre comercio. El Coronel Illingworth destaca embarcaciones al mando del Coronel Wrigth que después de un choque naval rechazan a la nave peruana. El Gobierno del Perú envía su flota a bloquear Guayaquil. La ciudad se defiende no obstante sus escasos recursos, los cañones emplazados en el puerto detienen el avance e impiden el abordaje del enemigo y en una de las acciones muere el Almirante Guise, Jefe de la flota peruana. Sin embargo, después de un asedio prolongado la ciudad se ve obligada a capitular.

El 8 de Octubre de 1828 Bolívar ha enviado 60.000,00 pesos al General Flores, manifestándole que los ha conseguido con grandes dificultades y le dice lo siguiente: "El General Sucre deberá haber llegado ya, y el nombre de este personaje con sus relaciones en el país, podrán mitigar el encono de los agraviados con justicia o sin ella. Yo le he nombrado, pues, para que mande en Jefe ese Ejército; y esté Ud. persuadido que no le privo de la menor gloria, pues no hay ninguna que ganar en el miserable estado de las cosas. Diré a Ud. de una vez, que por evitarle una catástrofe doy a Ud. este sucesor. Ni en Colombia ni en Perú se puede hacer nada bueno: ni aún el prestigio de mi nombre vale ya; todo ha desaparecido para siempre". Esta carta está escrita mucho antes de la batalla de Tarqui y revela el pesimismo del Libertador sobre el éxito de la campaña y el curso de los acontecimientos en general.

Una vez más Sucre no acepta la jefatura del ejército y Flores escribe a Bolívar: "En marcha para esta ciudad recibí en Ambato una carta del General Sucre anunciándome su nombramiento de Jefe Supremo y lo decidido que estaba a no admitirla. Llegué aquí (Quito) y el General Torres me entregó la interesante carta de V. E. que confirmaba la del General Sucre. El mismo día hice cuanto estuvo de mi parte para persuadir a este General que debía cumplir la orden de V. E.; mas, todo fue en vano; porque se resistió de un modo invencible. Hablé entonces al

General Torres, al Coronel Demarquet, y al Dr. Torres para que reunidos instasen al General Sucre y lo convencieran de que yo no podía continuar en el mando contra la verdadera intención de V. E. Ellos accedieron; pero el General esturo por la negativa. Confieso a V. E. que pensé retirarme en mi casa y encargar el mando al General Heres, creyendo que de este modo comprometía al General Sucre; y sin duda que lo habría hecho así, si no me hubieran obligado a desistir las súplicas y la consideración de que pudiera creerme resentido, y que esto arrearía algún trastorno. Así es que me considero obligado a conservar el ejército y defender al país hasta tanto nombre V. E. el Jefe que debe sucederme".

Por otra parte, los ejércitos del Perú se acercan a Santa Rosa y es un hecho ineludible que tendrá que producirse un choque armado en vista que formalmente se ha formulado una declaración de guerra. Flores ha escrito a Bolívar: "Algunos que tacharon mis opiniones creyéndolas erróneas o hijas del deseo de gloria, al fin se han persuadido que ellas fueron el resultado de mis cálculos y mi previsión; y esto me sirve de una triste satisfacción por cuanto yo he predicado la guerra con un interés grande". "Es menester no olvidar como dice el mismo Mariscal Sucre, que el Perú quiere usurpar nuestro Sur para llevar sus límites hasta el Juzamabú, y que en todos los trastornos procurarán sacar algún partido, aunque después nos manden satisfacciones reiteradas si se frustran sus designios".

El Perú invade Loja y parte de Cuenca y se apresta para presentar batalla. El General Sucre ofrece voluntariamente sus servicios y asume el mando que le ha conferido el Libertador puesto que ha sido el vencedor de Pichincha y Ayacucho, el primero y más querido de sus generales aunque Flores ocupe el segundo lugar en el concepto de Bolívar si hemos de aceptar las conversaciones trasladadas a la Historia por Perú de la Croix, en su Diario de Bucaramanga:

"Después de comer el Libertador quiso salir a pie, y durante el paseo habló de los Generales de Colombia, diciendo que algunos eran muy buenos, muchos medianos y otros inferiores, como en todas partes; que los tenía clasificados de este modo: 1º los que poseen el genio militar y los conocimientos del arte, tanto en la teoría como en la práctica y a quienes se les podía encargar el mando de un ejército, porque a la vez eran buenos en el campo de batalla y fuera de él, es decir en el combate y en el gabinete; que el número de estos era muy reducido, poniendo a su cabeza al General en Jefe José de Sucre; después al General de División Flores, en seguida al de División Mariano Montilla, después al General en Jefe Rafael Urdaneta, y más atrás a los Generales en Jefe Bermúdez y Mariño, y al de División Tomás Heres".

Después de algunas marchas y contramarchas Sucre ubica a sus fuerzas en la llanura de Tarquí en vista de que las líneas contrarias se han

posesionado del Portete, posición sumamente ventajosa por cuanto los flancos están muy bien resguardados por la contextura del terreno: bosques y desfiladeros bastante inaccesibles. Lamar dispone de 8.400 hombres y Sucre de 4.500. Flores es nombrado General en Jefe a órdenes del Mariscal. Antes de la madrugada se destaca al Capitán Piedrahita con ciento cincuenta soldados escogidos de todos los batallones con el objetivo que inicie un ataque sorpresivo apoyado por el escuadrón "Cedeño". La oscuridad y las dificultades del terreno producen una confusión de las mismas tropas que por momentos se disparan entre ellas. Los peruanos responden a las descargas y se inicia la batalla. "La División del General Plaza —dice el parte de Sucre— ocupaba la colina y las breñas de su derecha, dejando como impenetrable el bosque de su izquierda, por la dificultad del paso de la quebrada". Avanza el batallón "Rifles" para auxiliar a Piedrahita en tanto el General Flores con parte del Yaguachi y el batallón Caracas penetra por la quebrada, consigue alinear sus tropas y se formaliza el combate.

Las fuerzas colombianas arrollan las columnas del General Plaza y Lamar acude en persona para evitar el desbande. Reanudada la lucha matan el caballo del General Flores y una bala le atraviesa el poncho. La resistencia del enemigo en las breñas del costado izquierdo hace muy difícil el avance; pero llega la segunda división reforzada por una compañía del Yaguachi y apoya al Coronel Manzano. Dominados los desfiladeros y congregados los batallones Caracas, Yaguachi y Rifles se lanzan a la carga apoyados por el escuadrón Cedeño que comanda el Coronel O'Leary. Este ataque es definitivo y las tropas peruanas comienzan a dispersarse en el mayor desorden. No tarda en promoverse la derrota. El Mariscal Sucre de vencedor absoluto, con la magnanimidad que le caracteriza, propone al General Lamar un tratado de paz en las mismas condiciones impuestas antes de la batalla. Nuevas negociaciones y dilatorias hasta que por fin Lamar —presionado por Sucre— accede a firmar el tratado de Girón. Las pérdidas del enemigo han sido sumamente elevadas y su ejército ha quedado diezmado. "Esta mañana —escribe Sucre a Bolívar— se han puesto en retirada desde Girón 2.500 hombres del ejército peruano, resto de 8.400 que ellos mismos confesaron espontáneamente haber introducido en el territorio de Colombia y no vacilo en asegurar a V. E. que en el estado de desmoralización e indisciplina en que esta derrota va poniendo las reliquias de nuestros invasores, apenas 1.000 soldados repasarán el Macará".

El Mariscal Sucre asciende a Flores a General de División en el mismo campo de batalla, le colma de honores y escribe a Bolívar: "Es inútil hacer recomendaciones por la conducta del General Flores, gallardo en todas las ocasiones y señalado siempre. Yo aproveché el mejor momento de la batalla para nombrarle sobre el mismo campo General de División y para expresarle la gratitud de la República y del Gobierno

por sus servicios". Definitiva es la amistad de Flores con el Mariscal, quien lo distinguirá más tarde nombrándole padrino de su única hija lo que produce un amistoso resentimiento del Libertador.

Los dirigentes peruanos vuelven a utilizar subterfugios, valerse de evasivas e intrascendentes reclamos para no respetar el tratado pactado y se niegan a entregar Guayaquil. El General Obando y el Coronel Hilario López se han sublevado simultáneamente en connivencia y plan de acción preestablecido con el enemigo a fin de impedir el paso de tropas de refuerzo al teatro de operaciones. Proceden por encono al gobierno del Libertador, por consignas políticas para defenestrarlo del poder.

Entre algunas de sus cartas Obando ha escrito: "Yo marcho a llevar elementos de guerra a Pasto, para evitar el que Flores tenga ese apoyo en su retirada, y para poner a cubierto todo el Departamento a tiempo que apoyo las operaciones del ejército del Perú, que contemplo ya muy cerca de Quito".

Y escribe a Lamar: "Todos estamos pendientes del apoyo del ejército auxiliar y ahora que el trono del Sultán bambolea sobre sus bases de arena, sin haber una sola mano republicana que no esté levantada contra él, es que cae para siempre, y la América del Sur contará con existencia. Pudiera ser que el General Bolívar, desesperado de su plan, pretendiese alguna transacción con Ud., pero esté Ud. seguro que es por el desfallecimiento en que se halla, y los republicanos de Colombia estamos resueltos a no transigir sino con sus cenizas".

Bolívar ha enviado al General Córdova a Pasto quien derrota a Obando; pero no es una derrota definitiva y este General prosigue en su intento creando grandes disturbios en la región lo que obliga a Bolívar acudir personalmente a dominar ese foco de insurrección y luego continuar en la campaña para la toma de Guayaquil. El General Flores que ha asumido nuevamente el mando supremo del Ejército debe afrontar esta campaña que diezma las tropas por los rigores del clima, la insalubridad de la zona y las fuertes lluvias invernales. Sin embargo va desalojando al enemigo de Bobahoyo, Baba, Daule, Samborondón y Yaguachi.

Después de Tarqui ha escrito a Bolívar: 'Me es muy satisfactorio decir a V. E. que creo haber llenado mis deberes en la guerra contra el Perú, porque al mismo tiempo de haber obedecido ciegamente al Jefe, a cuyas órdenes me sometió el Gobierno, he combatido con honor; y sólo siento que las balas recibidas por mi caballo y mi poncho no hubiesen herido un miembro para tener la gloria de decir "He derramado mi sangre por las glorias del hombre de mi idolatría, y llevo la marca más preciosa de mi vida".

Bolívar le contesta: "Me llena Ud. de gozo con las expresiones de consagración con que empieza Ud. su carta. Las heridas que Ud. desea las hubiera sufrido mi corazón con más dolor que Ud. mismo. Su pér-

ANTONIO JOSE DE SUCRE

dida sería irreemplazable para Colombia, para la amistad y para nuestra gloria. Ya Ud. se ha sentado entre los inmortales, y por lo mismo no debe perecer. Estoy lleno de gratitud por Ud. pues sus servicios en esta ocasión han sido incomparables. Todo el mundo está lleno de admiración por Ud., pero la mía no tiene igual".

El Presidente del Perú (cuencano) autor y corresponsable de un conflicto estéril que costó mucha sangre a los dos ejércitos, cae del poder envuelto en sus propias redes. Los Generales Gamarra y Lafuente se aprovechan del descontento producido por la derrota, le deponen del mando y le destierran a Centro América donde muere sin patria. El nuevo Gobierno entra en negociaciones con el de Colombia y después de largas entrevistas entre Plenipotenciarios y Delegaciones, se llega a un acuerdo, aceptando entre otras bases, la entrega de Guayaquil. Bolívar ha llegado a esta ciudad extenuado, al borde de su decadencia física por las inclemencias del clima y las largas jornadas, escribe a Flores: "Estoy muy agradecido de la conducta de Lafuente, pero aún más contento de la situación del Perú y de su alegría por la paz. Esto es debido a Turgui a Ud. mismo que fue el héroe de la campaña y el creador del Ejército".

Aquí termina el conflicto colombo-ecuatoriano-peruano que no promoverá ningún arreglo definitivo ni en aquel entonces ni en lo futuro y al contrario producirá nuevos y muy graves rebrotes en la Historia.

IV

El año de 1830 representa la declinación definitiva en la estructura política y física del Libertador. En lo político porque sus adversarios, el clima que le rodea y el Partido que le combate han logrado dominar e imponerse en el panorama grancolombiano. En la parte física porque su organismo que trasmontó los glaciales de la cordillera de los Andes, que superó las vicisitudes de la guerra, que toleró las inclemencias de las zonas más inhóspitas de costas y manglares ha llegado al límite de su resistencia que minada por la tuberculosis y otras enfermedades, quebrantada por tensiones e ingratitudes, se extingue en la hoguera de la carne donde sólo supervive el genio de su espíritu. Poco tiempo atrás se ha sublevado en Río Negro el General José María Córdova. Imbuido por el ambiente revolucionario que predomina y envenenado contra el poder de Bolívar, desconoce su autoridad, desata la insurrección en Antioquia y pretende proclamarse Jefe Supremo de una Colombia federal.

De incomparable valor, pero de limitada inteligencia, promueve un movimiento dislocado que constituirá su pérdida. El gobierno destaca un contingente de tropas comandadas por el Coronel O'Leary y después de un sangriento combate —en el cual Córdova lucha con la arrogancia que le caracteriza— es finalmente sometido, refugiándose herido en una choza donde el Capitán Hand termina victimándole. Venezuela, por otro costado, ha proclamado la separación. Esta vez el General Páez y sus consejeros están decididos a terminar con el influjo y la autoridad de Bolívar y Santander, y si es necesario iniciar una guerra civil.

Bolívar escribe a Flores el 2 de Agosto de 1830: "Remito a Ud. un impreso de Puerto Cabello en que se consignan los sentimientos de aquel pueblo pidiendo la división de Colombia. Este ejemplo ha sido seguido en Valencia, La Victoria y Caracas; pero de la última no lo sabemos de cierto; mas supone el General Soublette que así será porque los fabricantes son maestros mayores y los mismos. Páez y su patriota son los autores de este proyecto. Todo esto quiere decir que a principios de este año se habrá disuelto la República, de hecho y de derecho. Por consiguiente, prepárese Ud. para ver los mayores horrores. Desde luego, yo no me opondré a nada, porque los grandinos no me quieren obedecer a mí; y los venezolanos no quieren depender de Bogotá. Yo estaba dispuesto de antemano a dejar el mando y a continuar sirviendo como súbdito; tendré sin embargo que irme del país, porque juzgo que en adelante todos los servicios serán inútiles, como Ud. lo puede considerar mejor que yo. ¿Quién se opondrá a ese inmenso torrente de anarquía que va a inundar esta América? Lo peor de todo es que la Europa no nos quiere y pretende nuestra destrucción". Misiva profética que predice el desborde de pasiones, ambiciones y ejércitos que vendrá a corto plazo.

El Congreso se reúne en Bogotá el 20 de Enero de 1830. Elije Presidente al General Sucre y como Bolívar se ha retirado por las circunstancias, queda de Presidente del Consejo de gobierno el General Domingo Caicedo. Aún intenta el Libertador marchar a Venezuela para preservar su obra en un intento de someter a Páez, mas desiste de su propósito y el Congreso envía una comisión presidida por el General Sucre.

Venezuela no quiere entendimientos y a los delegados se les obstruye el paso y cuando por fin llegan a una conferencia con los representantes de Páez: General Mariño, Tovar Ponte y Navarte, fracasan las negociaciones ante la inquebrantable resolución del gobierno de separarse de la Gran Colombia, sugiriendo que también debería reconocerse la segregación del Ecuador. Páez dispone de muchos recursos, un ejército de guerreros tradiciones y la ayuda de su invicta espada. Colombia se encuentra extenuada por los trastornos internos y la guerra internacional. El Libertador comprende que su estrella ha declinado, que el

frente de sus adversarios en Colombia y Venezuela ha logrado su objetivo y presionado por sus amigos del gobierno decide separarse definitivamente del mando y expatriarse. En su último mensaje expresa: "Debéis estar ciertos de que el bien de la Patria exige de mí el sacrificio de separarse para siempre del país que me dio la vida, para que mi permanencia en Colombia no sea un impedimento a la felicidad de mis conciudadanos. Venezuela ha pretextado para efectuar su separación, miras de poder de mi parte; luego alegará que mi reelección es un obstáculo a la reconciliación, y al fin la República tendría que sufrir un desmembramiento o una guerra civil".

El Congreso nombra Presidente constitucional a Joaquín Mosquera y Vicepresidente a Caicedo. Las cárceles se abren para dar salida a conspiradores y enemigos de Bolívar, los estudiantes liberales promueven manifestaciones callejeras, las pasiones se desbordan traducidas en pasquines e infundios y el nuevo gobierno queda integrado en gran parte por la oposición a la cual es muy difícil refrenar puesto que el Presidente Mosquera pertenece al Partido liberal. Derrumbado el gran poder bolivariano, victoriosa la facción contraria que no ha menguado recursos para captar el mando ¿quién quedaba para rehacer ese movimiento, mantener la unidad, defender los ideales políticos de Bolívar y aglutinar las fuerzas que no se conformaban con su caída? Quedaba el General Sucre que por su prestigio y sus cualidades personales podía servir de símbolo en caso de reacción.

Los liberales habían planteado terminantemente la federación, pero lo que realmente buscaban era la separación, la disolución de la Gran Colombia. Descartado el puntal de un sistema, los Generales leales y sus partidarios serían excluidos del escenario político, del mando de los ejércitos, de los cargos administrativos, con excepción de aquellos que traicionaron, cedieron ante situaciones imprevisibles o se expatriaron voluntariamente. Cuando regresaba Sucre a unirse con su familia en Quito, le asesinan alevosamente en Berruecos. Obando recibe la consigna y la hace cumplir. El y su partido no podrían asumir la responsabilidad de tan horrendo crimen y aquel intenta implicar con documentos contradictorios al General Flores. Restrepo apunta: "Obando desde los primeros días del asesinato procuró hacer caer las sospechas contra el General Flores".

Camino del destierro Bolívar recibe los informes que vienen a exacerbar su espíritu; la transcripción del oficio del Congreso de Venezuela —enviada por su antiguo amigo y partidario el General Mosquera— en la que le confirman la resolución de no entrar en negociaciones con Bogotá mientras permanezca en territorio colombiano el General Bolívar y luego la muerte del General Sucre. Estas noticias le afectan profundamente y escribe a Flores:

"Esta noticia me ha causado tal sensación que me ha turbado verdaderamente el espíritu, hasta el punto de juzgar que es imposible vivir en un país, donde se asesinan cruel y bárbaramente a los más ilustres generales, y cuyo mérito ha producido la libertad de América. Observe Ud. que nuestros enemigos no mueren sino por sus crímenes en los cadalsos o de muerte natural, y los fieles y los heroicos son sacrificados a la venganza de los demagogos ¿qué será de Ud., qué será de Montilla?. Yo pienso que la mira de este crimen ha sido privar a la Patria de un sucesor mío y dejar a Ud. en el Sur, solo en la arena, para que todos los golpes y todos los conatos se dirijan únicamente a Ud. Destruido que Ud. sea, conquistarán el país los pastusos y patianos, y los infernales serán los conquistadores de ese buen país que tanto amo".

Terminante el juicio de Bolívar sobre el crimen de Berruecos que obedece a privar a Colombia de "un sucesor suyo" y se pregunta sobre el destino y la suerte de sus generales puesto que Urdaneta, Montilla, Ericeño, O'Leary, Flores y tantos otros militares de mayor o menor graduación le han sostenido con las armas y han exaltado a los pueblos a su favor. Uno de los primeros pasos del gobierno liberal anti-bolivarista ha sido suprimir las Prefecturas que desempeñan Flores y Montilla y por consecuencia, anularlos.

Los Departamentos del Sur —hoy Ecuador— igual que Venezuela y Colombia venían preconizando desde tiempo atrás, como se ha visto, la federación y separación de los estados. Descartado Bolívar y desatada la guerra civil sin un símbolo que la dominase, el General Flores que no carecía de ambiciones y que era una de las víctimas de la situación imperante, contribuyó y aceptó la segregación y el mando que le ofrecían los Departamentos de su jurisdicción que no estaban de acuerdo con la política de Santander y sus seguidores. Proclamaron su jefatura 1º porque era el único General en el territorio que disponía de un ejército aguerrido capaz de hacer respetar los derechos y aspiraciones del nuevo estado federal. 2do. porque se hallaba entroncado por matrimonio con una de las familias quiteñas más influyentes de la época. 3ro. porque los caudillos autóctonos que hubieran podido gobernar el nuevo estado habían muerto por la Independencia: Carlos Montúfar en Popayán, los precursores y dirigentes del 10 de Agosto en el Real Cuartel de Lima.

Sucre de haber sobrevivido no hubiera aceptado la presidencia por su temperamento desinteresado y enemigo de la política, porque venía afanoso de vivir en paz en el seno de su familia como se desprende de sus cartas, por haber experimentado la ingratitud del poder en Bolivia y por el hecho de haber entregado el mando del ejército tan pronto cumplió su misión en Tarqui. No obstante, en un momento dado, podía convertirse en el máximo caudillo bolivariano. Si Flores entregó más tarde el poder a Rocafuerte —enemigo peligroso— ¿no lo hubiera hecho con Sucre, su jefe, compadre y compañero de armas que representaba al más

alto exponente del partido al cual se pertenecía y cuya caída significaba su propia ruina?

La consolidación ecuatoriana no comienza con Rocafuerte como algunos historiadores han pretendido, comienza con García Moreno. Rocafuerte fue un ciudadano muy ilustrado que viajaba por Europa y Rusia en tanto sus compatriotas luchaban por la emancipación. Una figura compleja y una personalidad deleznable de la cual el Libertador hace los siguientes apuntamientos en una carta a Flores: "Advertiré a Ud. que Rocafuerte ha debido partir a ese país, y que este hombre lleva las ideas más siniestras contra Ud. y mis amigos. Es capaz de todo y tiene los medios para ello. Es tan idiático que habiendo sido el mejor amigo mío en nuestra tierna juventud y habiéndome admirado hasta que entré en Guayaquil, se ha hecho enemigo mío por los mismos delitos que Ud. ha cometido: haberle hecho guerra a Lamar y no ser de Guayaquil, con las demás añadiduras de opiniones y otras cosas. Es el federalista más rabioso que se conoce en el mundo, antimilitarista encarnizado y algo de mato". Carta de Barranquilla de 9 de Noviembre de 1830.

Es un hecho que el Ecuador hubiera sido desgarrado por las ambiciones territoriales del Perú y las sinuosas maquinaciones de Obando que fabricaba su propio imperio en el Cauca. En calidad de Presidencia de la Real Audiencia de Quito y por voluntad de los pueblos y sus dirigentes que no admitían la subordinación al gobierno de Bogotá sin Bolívar, tenía derecho el Ecuador a reclamar su soberanía. El General Flores mantuvo el proyecto de reintegrarse a la Gran Colombia y ponerse a órdenes del Libertador si regresaba del destierro y así se lo comunicó informándole sobre el acta de Quito que era irremediable y no atentaba contra el ideal bolivariano que hubiera defendido a ultranza. Bolívar le responde: "Las excusas de la carta de Ud. sobre el acta de Quito, explica perfectamente la situación del País, y sin aprobarla, porque a mí no me toca dar opinión en esta parte asegurando a Ud. con la más grande franqueza, que ni ahora ni nunca he dudado de la acendrada amistad de Ud. hacia mí y de su heroica fidelidad a quien le ama de todo corazón y le ofrece los sentimientos más puros de amor y consideración".

Las incidencias de la situación interna en Bogotá y el debate de pasiones políticas hace que el Presidente Mosquera se retire y luego renuncie al mando. El Vicepresidente Caicedo no es capaz de detener el desborde de los liberales y su virulenta reacción contra Bolívar. Estallan nuevos brotes de insurrección en el ejército en vista de que los generales venezolanos comprenden que van a ser gradualmente eliminados de sus comandos.

Los acontecimientos conducen a la sublevación y triunfo de los repartos que defienden el movimiento bolivariano y estos acaban al General Urdaneta que derrota al gobierno liberal y asume la Dictadura bajo la bandera y en representación de Bolívar. El Libertador no acepta el regreso y rechaza el poder porque su cuerpo se consume minado por la enfermedad y sobre todo porque no quiere aparecer como instigador de un pronunciamiento anti-constitucional que confirme los ataques de sus adversarios.

Uno de los primeros pasos del General Urdaneta en el gobierno es iniciar proceso y acusar públicamente a Obando y al General Hilario López de ser los asesinos del Mariscal Sucre. Obando y López responden sublevándose en el Cauca. Apolinar Morillo —uno de los principales cómplices— declara y reconoce a la hora de la verdad y frente al pelotón de fusilamiento el haber sido un instrumento del crimen por disposiciones de Obando. El proceso se interrumpe y finalmente se liquida por las altibajos de la revolución, los cambios de frente interno, la muerte de Bolívar y por el curso que toman los sucesos por el triunfo de Obando y su ascensión al gobierno.

Baralt en su Historia de Venezuela escribe: "Lo que hay de más singular en la conducta de Obando, es que hubiera dado este paso (se refiere a las cartas contradictorias que escribió el mismo día al Prefecto del Cauca y a Flores) y aún creído necesario enviar comisionados al Presidente del Ecuador para justificarse, antes de tener la certeza de que le acusarían y que al mismo tiempo procurase, de acuerdo con otros, complicar el nombre de Flores en el horrible asesinato. Fue siempre propensión de culpables, para alejar de sí las sospechas, hacerlas recaer sobre otros con afanoso ahínco". Pedro Fermín Cevallos después de un examen exhaustivo de los documentos, escribe: "Obando, pues, fue el único asesino del Mariscal de Ayacucho". Historiadores que merecen todo crédito como Pérez y Soto, Torres Caicedo, Caro, Restrepo, Baralt, Aspurúa, Larrazábal, Irrisarri, Villanueva, Cevallos, Lazo Aguirre, Posada Sámper, Vivar y García Moreno, exoneraron a Flores de toda responsabilidad.

El gran historiador González Suárez en el discurso pronunciado en la Catedral de Quito, dijo: "El asesinato de Sucre cometido tan a sangre fría en la montaña de Berruecos, el 4 de Junio de 1830; el asesinato de Sucre, previsto y sabido por todos y anunciado públicamente con anticipación, coincide con el aparecimiento de los partidos políticos, es decir del odio en Colombia, en la Gran Colombia habían desaparecido todos los bienes, y no quedaba más bien que la Independencia. "Si estudiamos detenidamente la historia del crimen cometido en Berruecos en la persona del General Sucre, nos convenceríamos fácilmente de que ese crimen fue el resultado de cálculos políticos". "Cuando Sucre fue asesinado había en Colombia dos bandos políticos: el uno acaudillado por Bolívar; el otro, enemigo del Libertador, a quien calificaba de tira-

no y contra cuya vida afilaba, a la luz del día, en las calles de Bogotá, el puñal del asesino. ¿Cuál de esos dos partidos sería el sostenedor del orden público? ¿Cuál? contestadlo vosotros mismos".

No es de extrañarse, por otro lado, que Alfaro triunfante en el Ecuador —solidario con la línea del Liberalismo por él consolidado y consecuente con las consignas americanas de la época— mandara a estampar en los textos de enseñanza que Flores fue el asesino de Sucre. El General Flores fue el fundador de la República del Ecuador, organizador y héroe de la batalla de Tarqui, defensor de la integridad de Guayaquil y autor de la derrota de Franco con amenaza peruana cuando García Moreno inicia su período administrativo y reconstructor. Estos méritos son suficientes para reclamar la imparcialidad ante la Historia y rechazar una consigna que compromete el honor nacional, puesto que al hacerlo se recoge una contrapartida de los liberales de Colombia que intentan exonerar a Obando y sus seguidores de tan tremenda responsabilidad, consecuencia de pasiones partidaristas de tiempos superados.

Flores fue siempre leal al Libertador y a raíz de la segregación envió a José María Urbina en calidad de delegado para que le informe de los sucesos del Sur y de las razones que le asistían para proceder al respecto. Bolívar le contesta desde Barranquilla: "No puede Ud. imaginarse la sorpresa que he tenido al ver que Ud. se sirve dirigir su atención y destinar expresamente un oficial para venir a responderme y darme noticia de lo que pasa en el Sur y pasa con Ud. No esperé nunca que un simple particular fuese objeto de tanta solicitud y benevolencia. Ud. al dar este paso, ha llenado la medida de su excesiva bondad hacia mí. No puede Ud. hacer más, por lo que hace a la amistad. Con respecto a la Patria Ud. se conduce como un hombre de estado: obrando siempre conforme a las ideas y a los deseos del pueblo que le ha confiado su suerte. En esta parte cumpla Ud. con los deberes de magistrado y de ciudadano". Urbina me asegura que el deseo del Sur, de acuerdo con la instrucción que ha traído, es terminante con respecto a la independencia de ese país". Otro fragmento: "Ud. sabe que he mandado veinte años y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos. 1.— La América es ingobernable para nosotros. 2.— El que sigue una revolución ara en el mar. 3.— La única cosa que se puede hacer en América es emigrar 4.— Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles, de todos los colores y razas. 5.— Devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos. 6.— Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de América".

En otro pasaje le dice: "El nuevo General Jiménez ha marchado ya para el Sur con mil quinientos hombres a proteger el Cauca contra los

asesinos de la más ilustre víctima: Añadiré con Catón el anciano, este es mi parecer y que destruya Cartago. Entiendo por Cartago la guarida de los monstruos del Cauca. Venguemos a Sucre, al mundo que lo admiraba, a la gloria del ejército y a la santa humanidad eminentemente ultrajada en el más inocente de los hombres. Si Ud. es insensible a este clamor, de todo lo que es visible y todo lo que no es ha debido Ud. cambiar de naturaleza". ¿Quiénes son los asesinos de tan ilustre víctima? ¿Cuál la guarida de los monstruos del Cauca? La respuesta es obvia y Bolívar no hubiera escrito tales conceptos si hubiese abrigado la más leve sospecha de una complicidad de Flores y no hubiera conocido su naturaleza como expresa explícitamente.

Destruido por las sinrazones, exhausto su cuerpo por los servicios prestados a sus elevados ideales, carcomido por la ingratitud de los hombres, Bolívar fallece en San Pedro de Alejandrino, proscrito y execrado por su Patria nativa, despojado de gloria y honores por sus enemigos, aislado de los pueblos de América con excepción de la nueva República del Ecuador que le ofrece asilo y exalta hasta última hora sus relevantes méritos. Desarbolada la bandera de la unidad grancolombiana, sepultados el movimiento bolivarista y sus conductores, el tiempo se encargará de hacer cumplir sus vaticinios: revoluciones sucesivas en Venezuela y Colombia, anarquía de pueblos y gobiernos.

Vencedor Obando en el combate de Palmira intenta restablecer la constitucionalidad reintegrando al General Caicedo en el poder por haber ejercido la Vicepresidencia y éste le nombra en reciprocidad Ministro de Guerra.

El General Urdaneta que ha ejercido el gobierno militar en representación de Bolívar se da cuenta que no podrá mantenerse por ser venezolano y porque sostiene un sistema que no tiene posibilidades de reacción. Pacta, por consecuencia, con la oposición e intenta pedir garantías para personas, bienes y estabilidad de los grados militares en el ejército. Queda, sin embargo, un reducto bolivariano integrado por 2.000 hombres al mando de los Generales Jiménez y Briceño que no se someten y luchan por su supervivencia. Finalmente estas fuerzas llegan a un acuerdo y suscriben el tratado de Apulo que será incumplido en la primera oportunidad. Los últimos soldados que representaron el frente interno con Bolívar antes de obedecer, se dispersan, rompen sus charreteras, pisotean sus fusiles y solicitan su retiro. Una Asamblea elegirá más tarde a Santander, Presidente de la República y el General José María Obando —su incondicional partidario y uno de los más grandes enemigos del Libertador— llegará a desempeñar por intrigas de la política y por fuerza de las armas, dos veces la presidencia de la República de Colombia.